

versión castellana (*La tradición clásica*, México, 1954). [En varios lugares observo, por cierto, no sólo que se ha omitido la mención de Highet, sino también que faltan comillas en trozos tomados literalmente de esa traducción: v. gr., p. 12, "Jóvenes y muchachas..." (= Highet, t. 2, pp. 159 y 111); p. 13, "porque Temístocles..." (= Highet, 2, 161); p. 111, "El fauno simboliza..." (= Highet, 2, 312)]. Justo es reconocer, en elogio de Díez del Corral, que no abundan los libros de autores de habla española en que se preste tal atención a las literaturas extranjeras contemporáneas.

Hay en este libro varios aspectos que pueden ser desorientadores. Me limitaré al que considero más grave. Está muy bien exponer en un "manual universitario" los valores del mundo griego, pero resulta asombrosamente ingenuo censurar a un Frazer o a un Mircea Eliade, estudiosos del "mito" como constante del espíritu humano, porque los bellísimos mitos griegos "se codean", en sus obras, con mitos "de la peor extracción" (polinésicos, africanos, ¡centroamericanos!), como también ridiculizar el *magnum opus* de Toynbee porque en él "la cultura helénica no es más que una unidad en una serie de veintiuna, en la que, sin embargo, ¡cuatro puestos están reservados a las «civilizaciones» precolombinas!" Ciertamente, no da muestras de haber comprendido la finalidad de las investigaciones de Frazer, Eliade y Toynbee quien los acusa de una "actitud subversiva contra los valores más excelsos del mundo occidental" (pp. 31-33; cf. también pp. 70-75).

Desde otro punto de vista, impresionan desfavorablemente ciertas formas híbridas o mal asimiladas de nombres griegos: "los faunos increpaban a Proteus" (p. 140), "Stesícoro e Ibicos" (p. 73), *Ifigenia in Aulis* (p. 84), "Amphion" (p. 115) y "Amphyon" [!] (p. 130), etc. [También *Stephan* (por Stefan) George, p. 142].—A. ALATORRE.

FERRAN Valentí, *Traducció de les "Paradoxa" de Ciceró. Parlament al Gran e General Consell*. Text, introducció i glossari de Josep M^a Morató i Thomàs. Barcelona, 1959; 163 pp.

La personalidad de Ferran Valentí (a quien Amador de los Ríos llamaba Fernando de Valencia) fue plenamente identificada por Gabriel Llabrés. Descendiente directo de uno de los conquistadores de Mallorca, Valentí Sestorres, nació en la capital de la isla a principios del siglo xv y allí murió en 1476. Doctor en Leyes, en Florencia hubo de ser discípulo de Leonardo Bruni d'Arezzo. Su entusiasmo por las letras clásicas (dio a sus hijos los nombres de Teseo, Hipólita, Fedra, Polixena y Lucrecia) y por el Derecho Romano hace de él un representante característico del Renacimiento. El señor Morató, que había consagrado a Valentí su tesis doctoral (Universidad de Barcelona, 1955), publica ahora, en muy cuidada edición y con abundantes notas y comentarios, la traducción de los *Paradoxa* ciceronianos y otros textos del escritor mallorquí.

La traducción de Cicerón fue acabada por Valentí hacia 1450. Se conoce únicamente en el ms. 1029 de la Biblioteca de Cataluña, copia de la última década del siglo xv, cuyas vacilaciones entre las vocales átonas *o*, *u* (*costum/custum*, *abondant/abunder*, etc.) sitúan al escriba no en Mallorca sino en el área continental del catalán oriental. El texto latino usado por Valentí, seguramente algo defectuoso, pertenecía a la familia representada hoy por el códice 189 de Viena; a la misma familia pertenecía también el texto editado por Rosenbach en Barcelona, 1528. Así lo pone de manifiesto Morató, colacionando las variantes en el Apéndice I.

Valentí parece más preocupado por dar a conocer fielmente el pensamiento ciceroniano que por la belleza literaria de su traducción. Su estilo es pobre, carente de recursos y premioso: por el empleo constante de sinónimos, redundancias y perifrasis (acaso debido a un deseo de precisar el sentido o de aclarar

los cultismos); por la repetición de pronombres y conjunciones; por la intercalación de proposiciones subordinadas, y hasta por el uso —¿accidental o buscado?— de similitudines. No da muestras de conocer, aunque tal vez sea anterior a la suya, otra traducción catalana de los *Paradoxa*, anónima y muy ampliada, existente también en la Biblioteca de Cataluña, ms. 296.

Morató enriquece su edición, que es la primera completa de la obra de Valenti, con tres clases de notas: unas referentes al manuscrito (errores de copia y correcciones), otras al texto original, y otras a la traducción, donde se señalan especialmente sus discrepancias con el original y los añadidos o ampliaciones que Valenti se permite. Las primeras se dan a pie de página; las segundas y las terceras, que acaso hubiera sido útil separar, aparecen ordenadas al final. Observemos, en *Paradoxa*, I, lín. 102 y nota relativa, que el nombre *Cartagina*, cultismo de Valenti (la forma catalana habitual es *Cartaina*), debe acentuarse *Cartá-gina*, por exigirlo así la etimología *Carthaginem*.

Lo verdaderamente importante de la traducción de Valenti es el Prólogo, por su valoración de la lengua vulgar frente a la latina y por la noticia que da de escritores italianos y catalanes. Se puede dividir en cinco temas: 1) utilidad de las traducciones; ejemplo de los *antiguos*: San Jerónimo y su versión de las Escrituras, Boecio, y otro a quien alude sin nombrarlo (¿Brunetto Latini? ¿Jaime de Venecia?), la filosofía griega; 2) entre los *modernos*: Leonardo Aretino ("de ell son stat adoctrinats e ensenyats", "pare e preceptor meu"), ya difunto, y que tradujo al latín a Aristóteles y a Platón; 3) los que han escrito en lengua vulgar para instrucción de quienes desconocen el latín: Dante, Petrarca, Boccaccio, Cecco d'Ascoli, "e perquè no oblit los de nostra nació catalana", Arnau Daniel, Ramon Llull; 4) "e perquè veges los *propinques* a nostra edat", Bernat Metge, autor del *Somni*, y los traductores de las *Històries troianes* (Jaume Covesa), del *Valeri Màxim* (Antoni Canals), de la *Consolació* de Boecio (Antoni Ginebreda), del *Flavio Josefo*, y finalmente Nicolau Quilis, traductor del *De officiis* de Cicerón; 5) emprende la traducción de los *Paradoxa* a ruego de su discípulo Ramon Guai, y a él la dedica.

No dudo de que la tradición manuscrita de este Prólogo sufrió una importante alteración. Tengo por evidente que parte de los párrafos que aparecen consagrados a Llull no se refieren a él, sino a Dante. Acaso Valenti, después de su primera redacción, añadió al margen o en hoja aparte algunos nuevos párrafos alusivos a la *Divina commedia*, que el copista, interpretando mal la llamada, intercalaría en los referentes a Ramon Llull.

Otros dos textos de Valenti, que perfilan su carácter, publica el señor Morató: un discurso y su testamento. El *Parlament* ante el Consejo general del reino de Mallorca (12 de diciembre de 1467) nos muestra al cesarista formado en la escuela del Derecho Romano; aunque oratorio, su estilo es mucho más fluido que el de la versión de los *Paradoxa*. El testamento, texto inédito y al parecer hológrafo hallado por el editor, fue escrito entre 1471 y 1476; traduce el amargo desengaño sufrido por Valenti en su vida pública y aun en su vida familiar. Las notas al discurso y al testamento identifican sus abundantes citas de la Biblia y del Corpus Juris, así como las de Aristóteles (en traducción del Aretino), Cicerón, Virgilio, Séneca y Juvenal.

Termina la obra con un útil índice de palabras (alrededor de 270), de los *Paradoxa* y del *Parlament*. En él se ordenan alfabéticamente, y con referencia al texto, los neologismos y cultismos poco usados todavía en la época de Valenti (aunque ninguno de ellos pueda con certeza atribuírsele y muchos habían entrado ya en el siglo XIV, como puede verse en Metge). Algunas de las formas registradas son vulgarismos, como *amadós* (= *amadors*), *pas* (= *pars*), *probetet* (= *pobretat*); otras me parecen italianismos, como *assai* (= *assats*), *pur* (= *puix que*), *capace*, *infelice*, y el no registrado *citadi* (= *ciudadá*); *esquerpa* es sin duda

un galicismo (*écharpe*). Algunas palabras, como *carçre* y *cogitar* (habitual ya en Ramon Llull), no había por qué registrarlas.—LUIS NICOLAU D'OLWER.

BARTOMEU DE TRESBÉNS, *Tractat d'astrologia*. Text, introducció i glossari de Joan Vernet i David Romano. Barcelona, 1957 y 1958; 2 tomos: 195, 194 pp.

Bartomeu de Tresbéns, físico durante varios años (1361-1374) al servicio del conde-rey Pedro el Ceremonioso, escribió por orden de éste, hacia 1473, el *Tractat d'astrologia* que ahora se edita. Hace en él una síntesis de las dos escuelas astrológicas seguidas durante la Edad Media: la griega, "astrología de cuerpos", codificada en el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, y la árabe, "astrología de puntos". Tresbéns cita a muchos autores árabes (conocidos seguramente por traducciones latinas) cuyas ideas a menudo discute, lo cual demuestra que no era un simple compilador, sino un hombre dado al estudio y a la investigación.

La obra se conserva en dos copias del siglo xv: el ms. Esp. 411 de la B. N. P. (P) y el ms. XXI de la Biblioteca Lambert Mates del Ayuntamiento de Ripoll (R). Un detallado estudio del profesor Pere Bohigas sobre la lengua de ambos mss. pone de relieve variantes no sólo de morfología y de fonética, sino también de léxico y de construcción que los separan, aunque no modifican el sentido del texto astrológico. Tresbéns, que pertenecía sin duda a la región norte del catalán oriental, escribió sin pretensiones literarias, en lengua llana y familiar, no exenta de vulgarismos ni, por contraste, de alguna forma tradicional arcaica; recurre a veces al estilo directo y altera a menudo el orden de las palabras. El ms. R parece transmitir la redacción original, donde el autor habla en primera persona. El ms. P, obra de un copista de escasa cultura, aumenta los vulgarismos fonéticos; a menudo parafrasea el texto con deseo de hacerlo más comprensible, pero su manoseo en nada lo mejora; cita a Tresbéns en tercera persona y se permite disentir de sus opiniones.

Un interesante glosario al final del segundo tomo recoge un largo centenar de palabras, por lo general términos técnicos de astrología. La edición se basa en el manuscrito parisino y colaciona las variantes del ripollés. La impresión y ejecución material de los volúmenes es excelente.—L. NICOLAU D'OLWER.

J. F. PEETERS FONTAINAS, *L'officine espagnole de Martin Nutius à Anvers*. Société des Bibliophiles Anversois, Anvers, 1956; 106 pp.

Peeters Fontainas, bien conocido en el campo de los estudios hispánicos por su gran *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas* (Louvain-Anvers, 1933), cataloga detenidamente en esta preciosa monografía los impresos españoles de Martín Nucio y sus sucesores (de 1543 a 1615). El catálogo propiamente dicho (pp. 33-98) va precedido de una introducción que es un verdadero modelo de investigación bibliográfica. Martín Nucio (1515-1558) se llamaba en realidad Marten Vermeer (*Martinus Meranus*), pero en 1542 añadió a su nombre el apellido Nuyts, latinizado luego en *Nutius* y castellanizado en *Nucio*. El estudio de su carrera de impresor y de la actividad española de su viuda y sus hijos y nietos está excelentemente documentado, y se consagra particular atención (pp. 19-29) a los diversos escudos o emblemas utilizados por esta familia de impresores de Amberes. (En la p. 55, a propósito de la edición s. f. [1551] del romancero de Sepúlveda, Peeters Fontainas añade curiosos datos sobre la "petite guerre sournoise" que en cuestiones editoriales hubo entre Martín Nucio y Juan Steelsio, el otro gran impresor flamenco de libros españoles).

El catálogo, con sus 151 artículos, constituye un muestrario bastante completo y muy revelador de los gustos y de las inquietudes espirituales del siglo xvi español. En el terreno ascético-místico encontramos a San Agustín, Savonarola y Serafino de Fermo al lado de fray Alonso de Madrid, fray Luis